

Una cultora de la generación beat**Diane Denoir, mujer de vuelo alto y ojos sin pena**

Diana Reches/Diane Denoir: "Es muy complicado cantar y trabajar"

Diana Reches nació hace cincuenta y tres años en Montevideo. Con un padre vienés y megalómano, y una madre también vienesa y fanática del jazz, pronto asumió su atracción por la música. Quizá fue eso lo que provocó ciertos actos de rebeldía: primero abandonó el clásico piano por la adaptable guitarra; luego, a los diecisiete años, se rebautizó Diane Denoir y desde el escenario escribió parte de la historia de la música uruguaya, junto a Eduardo Mateo y al resto de lo que se llamó la generación beat.

Por Leticia Brando

Hoy Diane Denoir sigue siendo una figura indiscutida en el panorama musical, y su legado se mantiene más allá de su fusión con el mítico Eduardo Mateo. Digamos que la chica que a los diecisiete años realizó su primer recital en el Solís, crecería con la televisión, sería parte de los músicos invitados del programa "Discodromo", estudiaría arquitectura unos años e historia del arte, se interesaría por la ecología y comenzaría con el feminismo en Europa, partiría a un breve exilio en Argentina y a otro más largo (unos quince años) en Venezuela. Como tantos uruguayos, las dos, tanto Denoir como Reches, quisieron volver.

Y aquí está hoy. Diana Reches tiene un empleo convencional que le insuena parte de la mañana y de la tarde, pero no olvida su época de recitales. De hecho, no ha declarado jamás su retiro.

"La diferencia es que en la época de Mateo yo no tenía un trabajo de ocho horas como ahora. Evidentemente te cambia donde poner la energía. Es muy complicado cantar y trabajar. Entro a trabajar a las ocho de la mañana y en este país todas las cosas suceden tardísimo de noche. En general, si tú querés ensayar ningún músico puede antes de las siete u ocho de la noche. No podés estar gastando energía todo el día y ensayar a esa hora, salir a la una de la mañana y al día siguiente levantarte a las siete como si nada hubiera pasado".

--¿Por qué el nombre Diane Denoir?

--Porque mi papá no quería que cantara. Cuando le digo que voy a cantar en un

concierto 'beat' en el teatro Solís un jueves a las siete de la tarde, casi le da un infarto. Lo único que le faltaba era una hija artista. Me tuve que cambiar el nombre y el apellido. Yo iba al Liceo Francés y me decían "Diane".

--Pero me imagino que luego papá se puso orgulloso de ver a la nena cantar...

--Sí, incluso en el primer concierto beat --el 20 de octubre de 1966-- él esperó a que se apagaran las luces para entrar, para que nadie lo viera. Después los domingos, cuando yo cantaba en Discodromo, pese a que a él le encantaba ir a pescar, venía más temprano para estar al mediodía para ver a la nena. No solamente me aceptó, sino que te diría que era uno de mis mejores fans.

EL PRIMER CONCIERTO**--Se te suele asociar con un período de la música uruguaya, con los conciertos beat, la movida que se generó en torno a Eduardo Mateo...****¿Cómo fue que decidiste probar suerte en un escenario?**

--Como todas las adolescentes de esa época yo rascaba la guitarra. Aprendí piano, armonía y composición, todo como una nena de clase media tiene que hacerlo. Pero en un momento quise dejar el piano para aprender guitarra, entonces en mi casa me dijeron que si yo dejaba el piano no me pagaban el profesor de guitarra. Comencé a rascar guitarra, y se armaban como guitarreadas en mi casa y en casa de otros. También había programas de televisión que convocaban a los jóvenes.

Apareció Enrique del Campo, que estaba maquinando algo; le gustó como cantaba y me planteó la idea que tenía con Bergeret.

Se trataba de mezclar la música beat, la música de ese momento con música clásica, mostrando que aunque aparentemente en forma irreverente, se estaba hablando de un mismo tipo de música, aunque una fuera barroca y la otra fuera bossa nova o candombe popular.

Así se fueron armando los conciertos beat: cada uno puso sus condimentos y cada cual participó en un tipo de música.

--¿Qué edad tenías en la época que te encontraste con la guitarra de Eduardo Mateo en el pub "La Vela" del hotel Lancaster?

--Diecisiete. El primer concierto beat ("Sólo para snobs") empezaba con una caiavera que tenía Bergeret en la mano; todo vestido de negro decía: "To beat or not to beat".

--¿Cuánto tiempo duró la unión musical con Mateo?

--Conozco a Mateo en el 66, me voy a Europa a fines del 68. Volví en el 71 y después lo que el país me dejó quedarme: hasta finales de abril del 74.

EXILIO Y DESPUES**--¿Cómo fue ese exilio?**

--Primero me fui a Argentina, porque todos creímos que la dictadura iba a durar poco. Tres años más tarde, te diría que los peores de mi vida, en el 76 me fui. Me agarré todo, a Perón, a Isabelita y a la dictadura con López Rega.

Luego me fui a Venezuela, donde viví quince maravillosos años. Cuando el venezolano te abre la puerta, lo hace para siempre. Gente muy alegre, muy buena onda, con una riqueza cultural y musical impresionante.

Regresé a Uruguay en el año 92.

--¿Continuaste con la música en Venezuela?

--Trabajé musicalizando programas de televisión. La Universidad Central de Venezuela tiene una unidad para actualizar profesores, y éramos una unidad de latinoamericanos.

Creo que el gran problema de Uruguay es que cada persona ocupa tres trabajos para sobrevivir, y además tiene que esperar que se muera alguien de sesenta años para poder a tener acceso al mercado laboral, desde ya un mercado que se achica. El pluriempleo te reduce las posibilidades.

-- ¿El país contribuye a la creación musical?

--Antes era mucho más fácil hacer un recital que hoy. Enseguida encontrabas un productor que te lo produjera, encontrabas sponsor fácilmente. Había una postura más receptiva para la música uruguaya de parte de las autoridades públicas y privadas. Ahora a nadie le importa la música uruguaya, son muy pocos para ciertas cosas puntuales, pero no hay una cabeza que piense qué se puede hacer con la música nacional.

Los espacios de televisión no le dedican nada a la música nacional. Cuando le dedican, una gran mayoría, salvo alguna que otra excepción, privilegia el folclore. Me parece muy bien, pero no es la única disciplina musical que tiene el Uruguay.

--Los músicos uruguayos se están acostumbrando también a ir a determinados eventos sin recibir paga por su trabajo.

--A mí eso me parece vergonzoso. Como me parece terrible una serie de programas que hay en televisión que invitan a un artista a una entrevista y el artista toca todo gratis. Yo nunca vi que en esos programas que inviten a un médico y que lo hagan operar. Ningún profesional realiza su profesión ante las cámaras, salvo el artista. Eso es para que veas cómo se lo considera de segunda, cómo ser artista en la mentalidad de muchos comunicadores no tiene la misma "seriedad" que otras profesiones.

Cuando nosotros íbamos a la televisión, nos pagaban. Ruben Castillo le pagaba a la gente que iba a Discodromo. Si bien en los conciertos beat funcionábamos tipo cooperativa, y además nunca nos importó el lucro...

PELEA POR TRIPLICADO**En el mundo, las mujeres que triunfan en la música tienen muy cuidada la imagen y con cierto prototipo...**

--Sí, el 90-60-90, salvo corrientes como los beatniks en los cincuenta o los hippies en los sesenta. Pero eso de mujer exposición existió toda la vida, y siempre hubo un movimiento underground.

--¿Te fue difícil organizar tu último recital en 1998?

--A mí no me fue difícil, tuve solidaridad y amor por todos lados, empezando con Nancy Babelo que es quien gestiona el Teatro del Notariado. Yo no vivo de la música, y en este momento desconozco el tema de la artista mujer. En general, en la vida la mujer tiene que pelear tres veces más que el hombre para acceder a algo.